

FRUTA DEL TIEMPO

La castaña en el castaño,
tiene muy poco valor;
lo aumenta por modo extraño
danzando en el asador,
en esta época del año.
El tueste se verifica
ante un grupo de mirones.
—Hale, que son calenticas!
Y vuelven las ilusiones...
Y el alma se nos achica.

MORALEJA

Pero, lo que importa, luego,
es que otro nos saque las castañas
[del fuego

*

anclora

SAN FELIU DE GUIXOLS

22 DE OCTUBRE DE 1953

A POR GRACIA Y COLORIDO

GIGANTES Y CABEZUDOS

En estas mismas páginas y en más de una ocasión, lamentó este cronista que la ciudad no poseyera el menor atributo de signo marcadamente popular, cuya exhibición, en tantos otros pueblos, constituye la nota alegre

7 DIAS

que da tono y colorido a sus jornadas más principales.

Por eso, el reciente acuerdo municipal de adquirir una pareja de gigantes obliga al escritor a catalogar dicha iniciativa en nuestra lista de aciertos. Vaya, pues, a los autores del proyecto y en nombre de una ciudad que siempre supo ser agradecida, la más rendida y cordial enhorabuena.

Falta ahora únicamente que, como es de esperar, presida el mismo acierto la elección de las piezas que deberán adquirirse, o de seleccionar, cotejando valores y garantías, al artífice que deberá realizarlas. Todas las precauciones en este caso deben parecerse pocas, por lo mismo que esta iniciativa debe hallar ante todo su propia justificación en el valor artístico de las piezas logradas.

En el gran cortejo folklórico que con la aportación de las comarcas catalanas desfiló por la ciudad condal durante las pasadas fiestas mercedarias, nos fué dable comprobar que no siempre esta verdad se tuvo en cuenta. Ya que, entre la rica y variada gama de unas piezas realmente meritorias, vimos desfilar a unos muy serios esperpentos, verdaderos monigotes de cartón, sin alma que les quita la grotesca sonrisa de su eterno carnaval.

Por algo nos dice el axioma que de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso. Y este paso, en nuestro caso no es otro que el que estamos comentando.

* * *

La segunda parte del acuerdo

en torno del cual escribimos estas líneas, determina que el presupuesto de la obra ha de lograrse mediante una suscripción popular.

Aún cuando estimamos como lógico que así sea y auguramos para dicha suscripción el éxito más completo, cabe en este caso una segunda solución que, de lograrse, sería idealmente la más perfecta.

Hace ya bastante tiempo que a través de unas conversaciones rigurosamente particulares se había tratado de dotar a la ciudad de una pareja de gigantes. La iniciativa, en aquel entonces, partía del supuesto de que quizás el costo de esta oferta podrían costearla los guixolenses que por azares de la vida residen fuera de la ciudad y más concretamente aquellos que en gran número se avecinan en Barcelona.

La trascendencia sentimental de esta iniciativa resulta ya por sí sola tan evidente que no precisa del subrayado del menor comentario. Además, tenemos todos la fantasía suficiente para imaginarnos la esplendidez de una fiesta que, cual sería el acto de hacernos su oferta, volvería en un mismo día a reunir en su propia cuna a la mayoría de los guixolenses que andan dispersos por esos mundos.

Sin ánimo ni intención de excluir a nadie, vamos a citar los nombres de los tres guixolenses con quienes en su día, tratamos del asunto. A nuestros buenos amigos Jaime Marill, José Girona y Eduardo Bardas corresponde, por tanto, la última palabra.

Y ni decir cabe como estas páginas esperan muy pronto honrarse con poder escucharla.

E. D. S.

Archivo de CORTESIAS

Mucho nos complace de verdad que este archivo que abrimos hace poco para registrar las frases amables del insigne publicista Jasé Pla, podamos hoy tan bellamente proseguirlo con la dedicatoria que acaba de tributarnos otro de nuestros más ilustres escritores.

Vaya, pues, al margen de toda anécdota, como pieza caballerosa acreedora a nuestro agradecimiento, el extracto de unas frases que entresacamos del artículo publicado por don Carlos Soldevila en la edición de la revista «Semana» del día 13 de los cursantes:

«La población de la costa catalana que sin ser capital de provincia tiene mejor porte urbano y fisonomía más peculiar, es, sin duda, esta de San Feliu de Guixols. Y de todas las numerosas San Feliu que salpican el mapa de Cataluña, es el de Guixols el que goza de mayor popularidad y de más extensa resonancia. Se lo merece.

Antes de convertirse en la población que preside el núcleo turístico y veraniego más importante de la Costa Brava, San Feliu de Guixols fué un centro manufacturero activísimo, con personalidad inconfundible. Fué la capital de la región corchotaponera, la reina de los alcornocales. Sus habitantes organizaron en forma patriarcal, pero industrialmente eficazísima y socialmente armoniosa, la explotación de la riqueza que Dios les había dado. Entraron, a fines del siglo pasado, en el concierto internacional, sin encogimiento y sin jactancia. Su carácter abierto y comunicativo halló en la exportación del corcho y de sus labores una ocasión de conocimiento. Su puerto vió entrar y salir barcos de todas las naciones del mundo. Sus despachos se habituaron a corresponder en todos los idiomas.

Si hace medio siglo San Feliu mantenía relaciones con el extranjero, por obra del corcho, hoy las mantiene por obra de su situación privilegiada y de su fino sentido de la hospitalidad.

En sus playas, calas y caletas que la rodean toman el sol con arrobo casi mítico innumerables damas y caballeros de piel blanca, que se torna asalmonada. En sus tiendas, donde no faltan dependientes atentos y políglotas, compran alpargatas, cestas de mimbre, tejidos, pasteles y frutas....

... y suenan casi tantas lenguas como en la torre de Babel.»

FICCIÓN realidad

“No quiero decirte adios”

Lo de la crisis de argumentos de Hollywood, puede ser cierto en algunos casos. Pero, en verdad, hemos de reconocer que todavía hay películas que, sin salirse de la discreción, presentan interés y se ven con agrado.

Mark Robson, el hombre que se nos reveló con aquel difícil film que fué «Nuevo Amanecer» vuelve a pulsar aquí el tema bélico-civil en un buen cuadro de costumbres americanas. En ciertos momentos de la cinta se nos ocurre que las reacciones de los personajes, o son demasiado disfrazadas de literatura, o demasiado caseras, es decir, pecan por exceso de pretendido universalismo unas veces y por demasiado americanismo otras. Pero es sólo en algunos momentos.

El film está cuidadosamente elaborado, medido, y refleja la sacudida que en los hogares yanquis produjo el inicio de la guerra de Corea, cuando habían pasado unos años tan sólo de la terminación de la mundial. Los pequeños egoísmos, el ansia de retraerse del servicio militar, ese patriotismo dulzón y eficaz que practican los yanquis en sus cintas, todo ello aparece en las distintas secuencias de este film suave, sin estridencias, inteligente. La dosificación de escenas cómicas o de discreto humor revela tanta observación como buen gusto.

Un plantel de actores singular da realce a esa historia; al frente de ellos el cada vez más seguro Dana Andrews, impuesto de su autoridad; Dorothy Mc. Guire, Farley Granger, superficial y simpático, y la fina Peggy Dow. Produjo el film, Samuel Goldwyn, en condición de independiente, y el guión se debe a uno de los más expertos escritores cinematográficos y escénicos de los Estados Unidos: Irwin Shaw, cuya producción teatral, interesantísima, es desconocida del público español. Y es una lástima. Shaw compuso el guión con perfecto conocimiento del oficio y con segura manipulación del tema. Tal vez lo mejor de esta película sea su guión.

J. Vallverdú A.